

El crecimiento de la población argentina

Ramiro A. Flores Cruz

El crecimiento de la población argentina, en virtud de la particular evolución histórica de sus componentes, ha tenido un desarrollo que se diferencia claramente de la mayoría de los países de América Latina.

Este trabajo se propone describir sintéticamente el camino seguido por este proceso hasta la actualidad. A la luz de una serie de estudios sobre la temática abordaremos en primer lugar las tendencias del crecimiento de la población argentina y sus componentes; luego analizaremos brevemente los rasgos más significativos de la evolución de las variables de la dinámica demográfica –fecundidad, mortalidad y migraciones-, pasando a describir a continuación los efectos que éstas han tenido sobre la estructura etárea de la población. Finalmente, en el marco de lo expuesto nos referiremos al singular proceso de transición demográfica de nuestro país, ubicando su situación actual en el contexto latinoamericano y mundial.

El crecimiento de la población argentina

Según algunas estimaciones la población del actual territorio argentino habría ascendido a unos 340 mil habitantes a mediados del siglo XVI, reduciéndose a 298 mil un siglo después, con la conquista española (Lattes, 1995).

Cuadro 1
Población total entre mediados del Siglo XVI y el año 2001, y tasas anuales de crecimiento para los períodos comprendidos

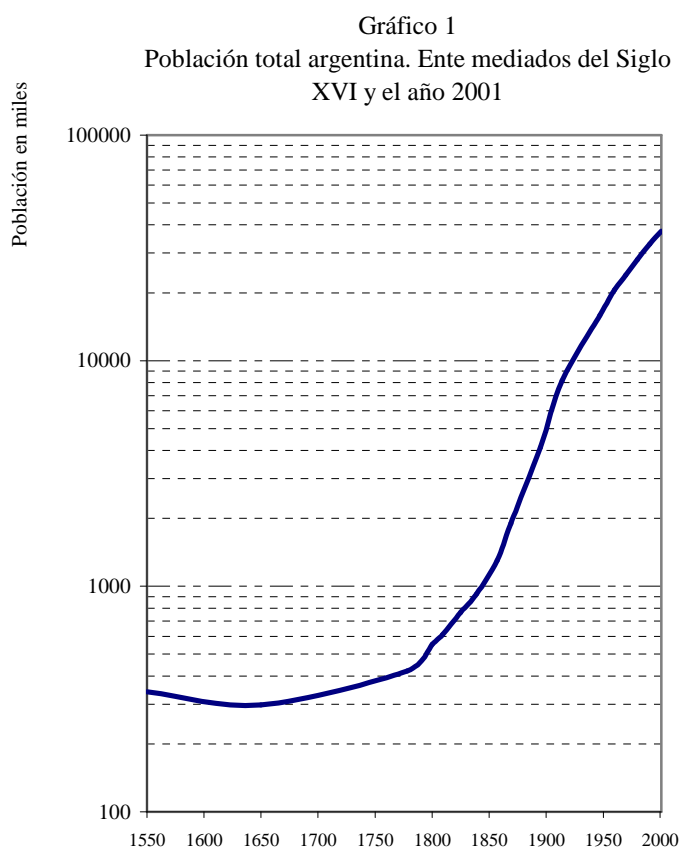
Año	Longitud del período en años	Población total estimada en miles	Tasas medias anuales (a) por mil
1550		340,0	
1650	100,0	298,0	-0,2
1778	128,0	420,9	2,7
1800	22,0	551,5	12,4
1809	9,0	609,2	11,1
1825	16,0	766,4	14,5
1839	14,0	926,3	13,6
1857	18,0	1299,6	19,0
1869	12,0	1897,0	32,0
1895	25,7	4123,8	30,7
1914	19,1	8162,0	36,4
1947	33,0	15893,8	20,4
1960	13,4	20616,0	19,6
1970	10,0	23962,3	15,2
1980	10,0	28093,5	16,0
1991	10,6	32973,8	15,3
2001	10,5	37486,9	12,3

Fuentes: 1550/1947: Lattes (1975); 1960/2001: INDEC-CELADE (1995).

Nota: la tasa de crecimiento se ha calculado según la función geométrica

Después de un período de poblamiento lento a partir de los primeros asentamientos, desde comienzos del siglo XVIII la llegada un tanto más continua de españoles y de población de raza negra, sumada al mestizaje, generaron una pausada recuperación. Así, los resultados del censo realizado en el año 1778, dos años después de la creación del Virreinato del Río de la Plata, permiten estimar unos 421 mil habitantes en el que luego sería el territorio argentino. Desde entonces el ritmo de crecimiento de la población se aceleraría marcadamente (Cuadro 1).

El primer Censo Nacional de Población de la República Argentina fue levantado en 1869 y relevó alrededor de un millón 900 mil personas, denotando ya la aceleración del incremento poblacional producido por la llegada de los primeros contingentes de inmigrantes europeos que, desde mediados del siglo XIX y durante las primeras décadas del siguiente, se constituirían en un factor de enorme relevancia para el crecimiento demográfico. Las cifras del Cuadro 1 y el Gráfico 1 muestran la magnitud y ritmo del crecimiento que la población del país vivió durante esos años –de 30 a 36 por mil entre los censos de 1869 y 1914- y cómo esta tendencia se revierte a partir de la segunda década del siglo XX. Desde entonces el crecimiento se ha hecho progresivamente más lento –aunque con una momentánea y leve aceleración en los años '70- sin recuperar nunca más las tasas máximas alcanzadas entre fines del siglo XIX y principios del siglo pasado. Tras este recorrido la Argentina ingresa al siglo XXI con una población de alrededor de 37 millones y medio de habitantes y una tasa de crecimiento anual medio del 12.3 por mil.



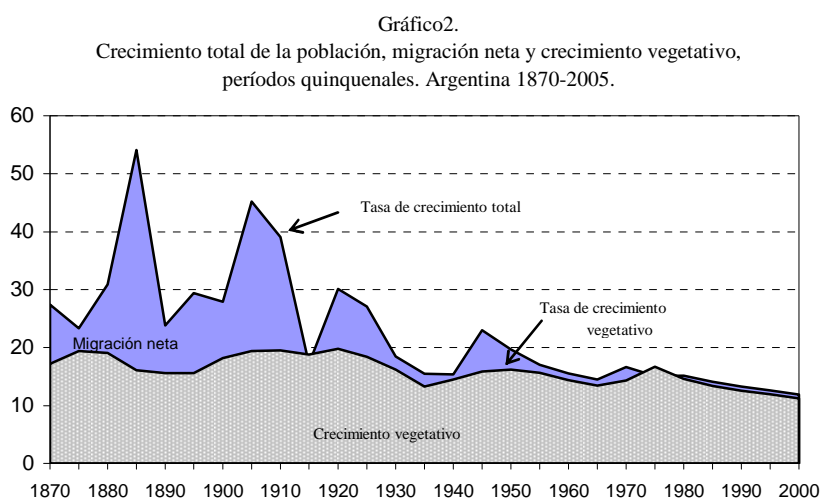
Fuente: Cuadro 1.

Los componentes del crecimiento demográfico

El Censo Nacional de población de 1869 da comienzo a la era estadística en el país y constituye el punto de partida para el examen del cambio demográfico y sus componentes.

El análisis de la evolución de los componentes del crecimiento total, el crecimiento vegetativo –que es la diferencia entre la tasa bruta de natalidad (TBN) y la tasa bruta de mortalidad (TBM)- y el crecimiento migratorio –saldo entre la inmigración y la emigración-, permite dar cuenta de los profundos cambios producidos en la dinámica demográfica del país a partir de 1930.

En el Gráfico 2 puede apreciarse que el enorme crecimiento de la población durante la etapa que va de 1870 a 1930 se explica por aportes similares –en promedio a lo largo del período- del crecimiento natural y del saldo migratorio. Asimismo resulta claro que, dada la relativa estabilidad del componente vegetativo¹, las marcadas fluctuaciones de la curva del crecimiento total responden principalmente a los altibajos sufridos por la migración internacional neta durante el período.



Fuente: Cuadro 2 (en Lattes, 1975)

Si se sigue la evolución del crecimiento vegetativo puede advertirse que resulta levemente ascendente entre 1870-1885, como resultado de la estabilidad de la natalidad y de un leve reducción de la mortalidad; comenzando luego a descender hasta finales del siglo XIX, debido a un mayor descenso relativo de la TBN durante esos años². Seguidamente, como

¹ Desde 1870 hasta el presente, la tasa de crecimiento vegetativo nunca ha sido superior al 20 por mil, ni inferior al 11 por mil.

² Como se verá más adelante esta primera reducción de la tasa bruta de la natalidad no debe entenderse aún como una caída en los niveles de fecundidad -la cual mostrará sus primeros signos en las décadas por venir. La

consecuencia de una caída relativamente mayor de la TBM, se produce a mediados de la década del 20 una recuperación en la que las tasas de crecimiento natural alcanzan su máximo histórico. Sin embargo, hacia fines de la década del '30 sufrirá un declive igualmente importante como consecuencia del pronunciado descenso de la tasa de natalidad.

Las cifras del Cuadro 2 muestran cómo el saldo migratorio de 1885-1890 explica más de la mitad de la tasa de crecimiento total durante ese quinquenio (54 por mil), la más alta de la historia de nuestro país, y cómo el primero se reduce de manera notable durante la década de 1990 como corolario de la crisis económica que el país atraviesa durante esos años. El ingreso de nuevos contingentes europeos en el período 1905-1909 generará un repunte del crecimiento total que, no obstante, volverá a reducirse durante la primera guerra mundial con la nueva caída de los saldos externos, que en esta oportunidad llegarán a tomar valores negativos. Los años 20 presenciarán la llegada de los últimos oleadas de migrantes, aquéllas que ejercieran una contribución tan notable al crecimiento demográfico del país. El cese de las grandes migraciones de ultramar, desde la crisis de 1930, producirá profundos cambios en la dinámica demográfica argentina.

En los años siguientes, un momentáneo ascenso de la natalidad y un declive de la mortalidad (Cuadro 2), sumados a la llegada al país de un nuevo flujo de inmigración europea—aunque menor que los anteriores—, generarán en los primeros años de posguerra — entre 1945 y mediados de la década del 50— un nuevo incremento del crecimiento total.

Desde entonces, el crecimiento total se ha desacelerado de manera constante: el aporte migratorio se ha hecho prácticamente nulo al tiempo que el crecimiento vegetativo ha ido disminuyendo como consecuencia del descenso de la natalidad (aunque con un leve repunte en el quinquenio 1975-1980) y del estancamiento de la TBM³.

reducción más temprana de la TBN frente a la tasa global de fecundidad responde, más bien, al efecto de una migración de gran volumen y con un alto índice de masculinidad.

³ En este punto es conveniente aclarar que gran parte del estancamiento de la TBM durante este último período se debe al avance del proceso de envejecimiento demográfico, además de la desaceleración sufrida en la caída de la mortalidad (medida a través de la esperanza de vida al nacer).

Cuadro 2. Tasas medias anuales de crecimiento total de la población y sus diversos componentes por períodos quinquenales. Argentina, 1870 - 2005

Períodos quinquenales	Tasa bruta de natalidad (1)	Tasa bruta de mortalidad (2)	Tasa de crecimiento vegetativo (3) = (1)-(2)	Tasa de migración neta (4)	Tasa de crecimiento total (5) = (3)+(4)
1870-1875	49,1	31,9	17,2	10,2	27,4
1875-1881	49,0	29,6	19,4	3,9	23,3
1880-1885	48,9	29,8	19,1	11,8	30,9
1885-1890	45,8	29,7	16,1	38,0	54,1
1890-1895	44,0	28,4	15,6	8,2	23,8
1895-1900	44,5	28,9	15,6	13,8	29,4
1900-1905	44,3	26,1	18,2	9,7	27,9
1905-1910	42,1	22,7	19,4	25,8	45,2
1910-1915	39,2	19,7	19,5	19,6	39,1
1915-1920	36,5	17,7	18,8	-1,6	17,2
1920-1925	34,9	15,1	19,8	10,3	30,1
1925-1930	32,5	14,1	18,4	8,7	27,1
1930-1935	28,9	12,7	16,2	2,3	18,5
1935-1940	25,8	12,5	13,3	2,2	15,5
1940-1945	25,8	11,3	14,5	0,9	15,4
1945-1950	26,2	10,3	15,9	7,1	23,0
1950-1955	25,4	9,2	16,2	3,4	19,7
1955-1960	24,3	8,7	15,6	1,4	17,1
1960-1965	23,2	8,8	14,4	1,2	15,5
1965-1970	22,6	9,1	13,4	1,1	14,5
1970-1975	23,4	9,0	14,4	2,3	16,7
1975-1980	25,7	8,9	16,7	-1,6	15,1
1980-1985	23,1	8,5	14,6	0,6	15,2
1985-1990	21,8	8,5	13,4	0,8	14,1
1990-1995	20,8	8,2	12,6	0,7	13,3
1995-2000	19,9	8,0	11,9	0,7	12,6
2000-2005	19,1	7,8	11,3	0,6	11,9

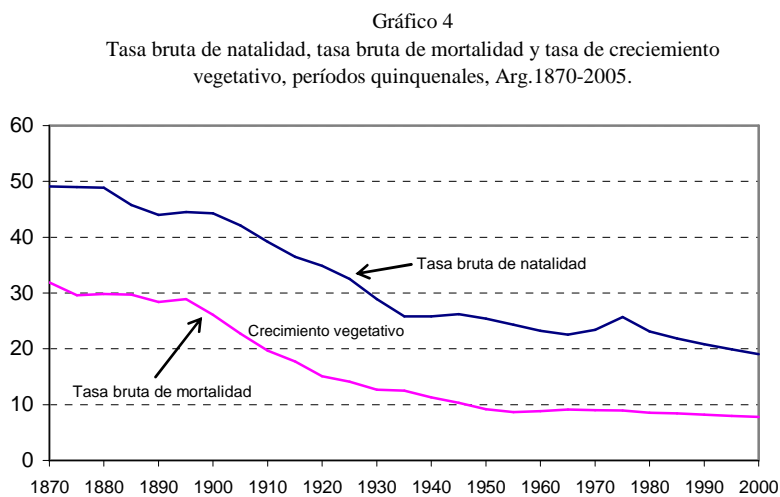
Fuentes: 1870/1930: Lattes (1975); 1930/1950: Recchini de Lattes (1999), 1

Natalidad y tasa bruta de mortalidad

Para lograr una mayor claridad, resulta conveniente resumir las principales tendencias de la natalidad y de la TBM. Debe señalarse primero que al estar afectadas por la composición por edades y sexo de la población –tan influida a su vez por las tendencias de la migración externa-, ni la natalidad, medida a través de la TBN, ni la TBM reflejan fielmente el nivel de la fecundidad o la mortalidad respectivamente. La evolución de estas variables, llamadas componentes de la dinámica demográfica, será abordada más adelante.

En 1870 la TBN era del orden del 50 por mil y permaneció cerca de este nivel hasta 1985-1990, período en que cae por debajo del 45 por mil. Desde entonces el descenso continuó de

manera casi lineal hasta comienzos de la década de 1940, en que alcanza el 26 por mil (estas tendencias pueden apreciarse claramente en el Gráfico 4).



Fuente: Cuadro 2.

En el decenio de posguerra se opera un aumento los nacimientos que expresa una recuperación luego de una coyuntura internacional poco propicia para la procreación. Desde entonces, la natalidad ha seguido disminuyendo, pero a un ritmo mucho más lento; lo que permite afirmar que la mayor parte de la reducción de la natalidad –y, como veremos, de la fecundidad- se produjo hasta entrada la década del '40. Vale la pena agregar que en el decenio 1970-80 la natalidad sufre otra alza momentánea – y más marcada que la anterior-, para retomar en los 80 la tendencia descendente hasta alcanzar en la actualidad valores del orden del 19 por mil.

Por su parte, la TBM descendió rápidamente desde un valor del 29 por mil a fines del siglo XIX hasta la década de 1950, momento en el que comenzó a estancarse alrededor del 9 por mil. Cabe señalar que dicha estabilización podría no estar indicando una ausencia de mejoras en los niveles generales de mortalidad, ya que, como dijimos, la TBM es un indicador fuertemente afectado por la estructura etárea y, por lo tanto, sus valores expresan también el envejecimiento demográfico que la población argentina ha venido evidenciando en las últimas décadas -como resultado principalmente del descenso de la fecundidad⁴.

⁴ No obstante, más adelante veremos que, aunque no se haya estancado del todo, la mortalidad –medida en términos de esperanza de vida al nacer- ha sufrido efectivamente una reducción en su ritmo de disminución a partir de la década de 1950 aproximadamente.

Evolución de la mortalidad, la fecundidad y las migraciones internacionales

Debido a la falta de datos confiables resulta difícil estimar con precisión la fecha de comienzo del descenso de la mortalidad y de la fecundidad en la Argentina (Pantelides,1983). Estos dos fenómenos revisten una especial importancia, ya que estarían indicando, como veremos más adelante, momentos claves en el llamado proceso de transición demográfica.

Según estimaciones a partir de los tres primeros censos de población de la Argentina, se han podido estimar las esperanzas de vida⁵ para los años centrales de los dos primeros períodos intercensales. Se observa así, desde 1883 hasta el presente quinquenio un aumento de 41 años de vida, es decir un incremento relativo de la expectativa de vida del 125% en 120 años.

Este descenso de la mortalidad no ha sido homogéneo a lo largo de un período tan largo; llama la atención la pronunciada baja ocurrida al comienzo del siglo pasado, entre mediados de la primera y segunda décadas, con una ganancia de casi una año de vida por año calendario (Cuadro 3). En los períodos posteriores los avances fueron menores y en la década del '60 se produjo incluso un retroceso debido a la pérdida de años de vida de los varones y al estancamiento de parte de las mujeres. A partir de 1970 la mortalidad retoma la tendencia decreciente, aunque a un ritmo menor que en los períodos anteriores. En resumen, mientras que en la primera mitad del siglo XX (1905-1960) se obtuvo una ganancia de más de 25 años de vida para ambos sexos, en la segunda mitad (1960-2003) dicho incremento se redujo a tan sólo 8 años.

Puede decirse que la reducción de la mortalidad en la Argentina se inició más tempranamente que en la mayor parte de los países latinoamericanos y que, a diferencia de éstos, respondió a mejoras en las condiciones generales de vida asociadas al desarrollo socioeconómico, más que al avance del conocimiento y la tecnología médicas o a esfuerzos dirigidos a combatir directamente las enfermedades infecciosas. En este sentido, aunque más acelerada y partiendo de niveles más altos, la caída de la mortalidad en la Argentina se asemeja en parte al patrón seguido por los países desarrollados y se distancia de la mayor parte del resto de América Latina. Las costumbres y hábitos de higiene que un volumen tan grande de población migrante aportaba desde sus países de origen también debieron jugar un papel muy significativo en dicho proceso.

⁵ La esperanza de vida al nacer es una medida de la mortalidad que, a diferencia de la TBM, no resulta afectada por la estructura de edades de la población. Se define como el número medio de años de vida de los individuos de una cohorte hipotética de nacimientos expuestos en todas las edades a las condiciones de mortalidad por edad vigentes en la población al momento de la medición.

Cuadro 3. Esperanza de vida al nacer por sexo e incremento anual medio de la esperanza de vida. Argentina, período 1869-2005

Período	Año central	Esperanza de vida al nacer				Amplitud del período (en años)	Aumento de la e° por año		
		Ambos sexos	Varones	Mujeres	Diferencia		Ambos sexos	Varones	Mujeres
1869-1895	1883	32,9	32,6	33,3	0,72				
1895-1914	1905	40,0	39,5	40,7	1,19	22	0,33	0,31	0,33
1913-1915	1914	48,5	47,6	49,7	2,13	9	0,94	0,90	1,01
1946-1948	1947	61,1	59,1	63,6	4,50	33	0,38	0,35	0,42
1959-1961	1960	66,4	63,7	69,5	5,85	13	0,41	0,35	0,46
1969-1971	1970	65,6	61,9	69,7	7,80	10	-0,08	-0,18	0,02
1980-1981	1980	68,9	65,5	72,7	7,20	10	0,33	0,36	0,30
1990-1992	1991	71,9	68,4	75,6	7,20	11	0,27	0,26	0,26
2000-2005	2002	74,1	70,6	77,7	7,10	11	0,20	0,20	0,19

Fuentes: Somoza (1971), Müller (1978); INDEC (1997); INDEC-CELADE (1995).

Por otra parte, la mortalidad, como casi todos los fenómenos demográficos, demuestra niveles y patrones diferenciales según sexo, grupo social y región geográfica. En la Argentina, como ocurre normalmente, la disminución de la mortalidad ha significado un aumento de la sobrevivencia femenina a lo largo del tiempo, pasándose de una diferencia de aproximadamente un año a inicios del siglo XIX a otra de siete en la década de 1980.

No debe olvidarse que los valores mostrados se refieren al país en su conjunto y ocultan importantes diferencias regionales, siendo la provincia de Buenos Aires y el Centro-Litoral las regiones que han mostrado siempre los menores niveles de mortalidad y el Noroeste los más altos. Sin embargo, como el incremento de la esperanza de vida en las regiones con niveles de mortalidad más altos ha sido más lento, las brechas se han ido reduciendo.

En cuanto al camino seguido por la fecundidad, de acuerdo con Pantelides (1989) las tasas globales de fecundidad (TGF)⁶ calculadas para los años censales indican que en el nivel nacional la fecundidad habría aumentado entre 1869 y 1895, para comenzar su descenso sólo después de alcanzar un máximo en algún momento entre 1895 y 1914 (Cuadro 4). La declinación más temprana, desde 1870, mostrada por la TBN y por otras medidas de fecundidad total se debería a una particular estructura de sexos y edades resultado de la inmigración extranjera, y no a un descenso real de la fecundidad. En virtud de sus altos índices de masculinidad, los flujos de inmigrantes en un inicio habrían contribuido al denominador de las TBN proporcionalmente más de lo que sus hijos nacidos en la Argentina lo hacían al numerador de las mismas, provocando el descenso de dicho indicador, aún en ausencia de una reducción de la fecundidad.

⁶ La TGF expresa el número medio de hijos que tendría una cohorte hipotética de mujeres al término de su vida fértil en caso de estar expuestas a los niveles de fecundidad por edad prevalecientes en la población al momento de la medición y sin estar sometidas a riesgos de mortalidad desde su nacimiento hasta el final de su vida fértil. Al calcularse a partir de una cohorte (hipotética) femenina, el efecto de la estructura de sexo y edades de la población queda anulado.

Cuadro 4. Tasa bruta de natalidad (TBN) y tasa global de fecundidad (TGF). Argentina, fechas censales entre 1869 y 1991 y quinquenio 2000-2005

Años	TBN	TGF (hijos/mujer)
1869	49,1	6,8
1895	44,5	7,0
1914	36,5	5,3
1947	26,3	3,2
1960	23,6	3,1
1970	23,2	3,1
1980	24,8	3,3
1991		2,9
2000-2005	19,05	2,4

Fuentes: Pantelides (1989) e INDEC-CELADE (1995).

Fue entre 1914 y 1947 que tuvo lugar la mayor parte de la disminución de la fecundidad, pasando de 5.3 a 3.2 hijos/mujer. Desde entonces y hasta fines de los '60 ha decrecido a un ritmo lento sin variar demasiado (Pantelides, 1983), operándose un repunte en la década de 1970⁷. En los años '90 ha adoptado nuevamente una tendencia decreciente que, según las proyecciones vigentes (Cuadro 4), continuaría en el quinquenio actual, denotando la adopción de un patrón de familia más reducido.

Tampoco en este caso debemos olvidar que el proceso experimentado por la fecundidad en la escala nacional corresponde a un promedio ponderado de situaciones variadas que pueden observarse en las distintas jurisdicciones y grupos sociales que integran el país. Si bien en el nivel nacional la fecundidad habría comenzado a descender entre fines del siglo XIX y comienzos de último, el punto partida y el ritmo de dicha caída difieren claramente de una región a otra. Así, mientras en el Gran Buenos Aires la disminución de la fecundidad ya era notoria en 1914, en el Noroeste, la región más rezagada, el descenso aún no había comenzado en 1947.

Por último, como es sabido, la migración hacia la Argentina ha constituido un fenómeno con enormes implicancias tanto desde el punto de vista social y económico, como desde el cultural y el demográfico.

Ya hemos descrito brevemente los rasgos más salientes de la evolución de los flujos desde la segunda mitad del siglo XIX. Resta agregar que la inmigración internacional se ha

⁷ Si bien Pantelides (1989) afirma que el aumento de la fecundidad en esta década fue real, Torrado (1993) polemiza con esta postura y sostiene que dicho aumento estaría reflejando, más bien, el aumento registrado en la nupcialidad durante esos años.

diferenciado según su origen: europeo o limítrofe. La migración de ultramar representa la mayor parte de los flujos hasta 1930 y durante el decenio de la segunda posguerra. En cambio, desde mediados de la década del '50 esta composición varía, aumentando el peso relativo de los flujos provenientes de países limítrofes. Si bien en términos absolutos el volumen de inmigrantes limítrofes se ha mantenido estable a lo largo de la centuria, la reducción de la llegada de europeos ha implicado un incremento de la representación los primeros entre el total de migrantes internacionales.

Por otro lado, desde finales de la década de 1950, y más intensamente en los años '60, '70 y principios de los '80 se ha producido una emigración neta de argentinos que en sus comienzos respondió al conocido proceso de *brain drain* hacia países con mejores condiciones de inserción productiva para científicos, técnicos y profesionales.

Cabe aclarar que en términos de impacto demográfico, la inmigración de limítrofes y la emigración nativos prácticamente carecen de importancia frente a las masivas oleadas de inmigración de ultramar referidas más arriba.

Cambios en la estructura de sexo y edades de la población

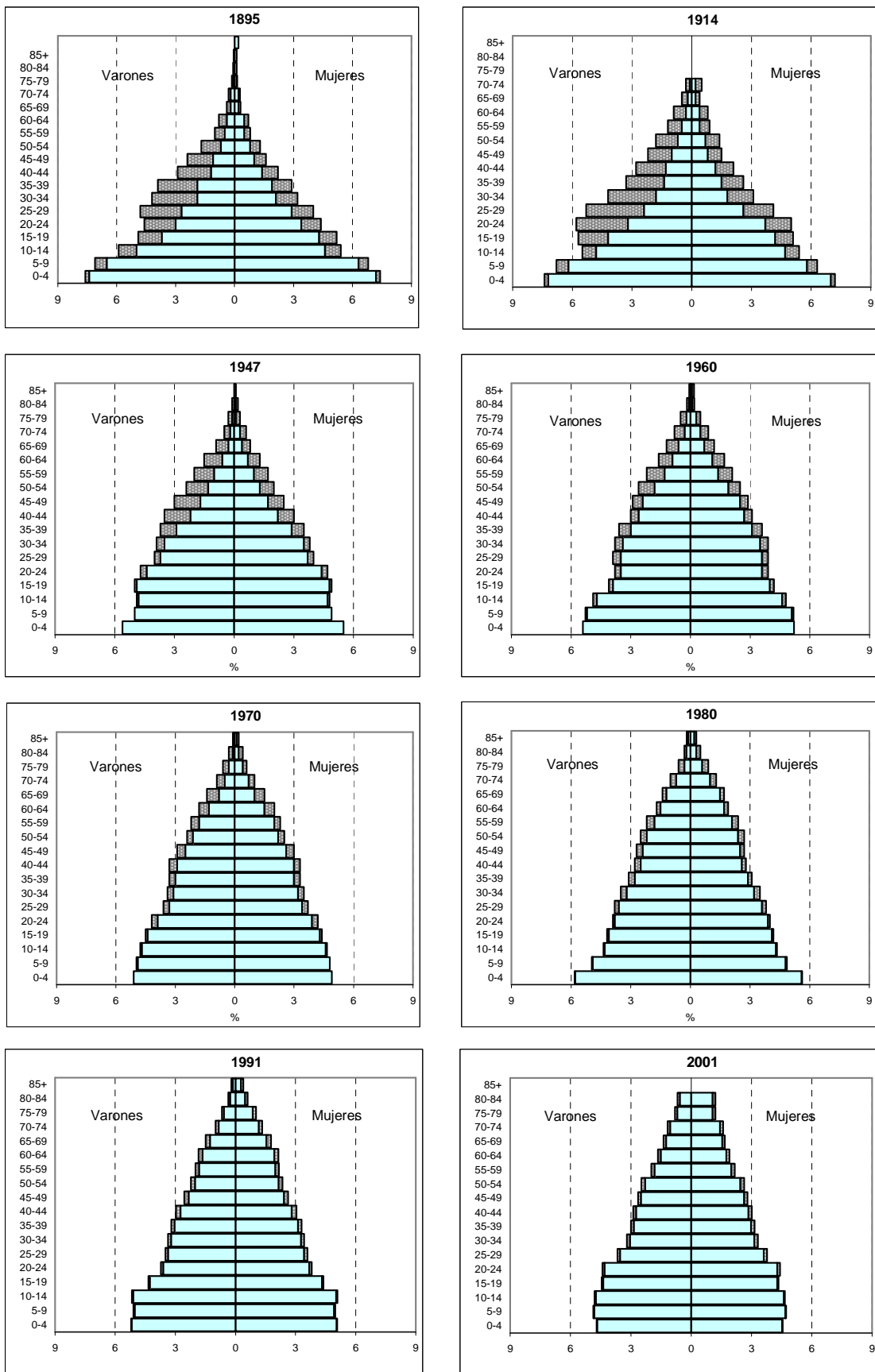
Las tendencias de los fenómenos anteriormente analizados –mortalidad, fecundidad y migración- inciden directamente en la composición de la población según sexo y edad. El Gráfico 3 presenta las pirámides de población de los censos nacionales entre 1895 y 2001, pudiendo observarse la evolución de la estructura de la población argentina.

Las pirámides de 1895 y 1914, con base ancha y cúspide angosta, representan una población joven con aproximadamente un 40% de efectivos entre 0 y 14 años de edad. La estructura de 1914 se caracteriza, además, por un abultamiento en las edades adultas jóvenes y un notable desequilibrio entre los sexos, siendo ambos fenómenos producto de la inmigración internacional.

La pirámide de 1947, con una base más angosta y una cúspide ensanchada, muestra ya los primeros indicios del avance del proceso de envejecimiento poblacional⁸. Este proceso es una consecuencia del descenso sostenido de la fecundidad (envejecimiento por la base) y, en menor medida, de la disminución de la mortalidad en las edades más avanzadas (envejecimiento por la cúspide) y ocurre en todas las poblaciones que experimentan dichas caídas. En la Argentina, el ritmo del envejecimiento se ha visto afectado por las migraciones internacionales, las cuales indujeron un rejuvenecimiento de la población en un primer momento y una aceleración del envejecimiento más tarde.

⁸ El envejecimiento demográfico se define como el cambio de la estructura por edad de la población, caracterizado por el aumento del peso relativo de personas en edades avanzadas (65 años y más).

Gráfico 3: Estructura por sexo, edad y lugar de nacimiento de la población. Argentina, fechas censales 1895-2001.



Fuentes: Censos 1914, 1947, 1991: www.indec.gov.ar: Censos Nacionales de Población.
Censos 1995, 1960, 1970, 1980:

La caída de la fecundidad, que como vimos se inició entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, redujo la proporción de jóvenes. Sin embargo, estos efectos del descenso de la fecundidad no se hicieron tan evidentes durante las primeras décadas del siglo XX debido a la inmigración internacional de jóvenes y adultos activos. Una vez interrumpida la inmigración masiva, el proceso de envejecimiento poblacional se acelera debido al descenso de la fecundidad y porque los migrantes extranjeros avanzan en la estructura de edades sin ser reemplazados en las edades más jóvenes por nuevos inmigrantes.

Cuadro 5. Estructura de la población total, por grandes grupos de edades.
Argentina, censos 1895-2001

Edad	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001
Porcentajes								
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
0 -14 años	41,3	40,1	30,9	30,7	29,1	30,3	30,6	28,3
15-64 años	56,6	57,6	65,2	63,8	63,7	61,5	60,5	61,8
65 años y más	2,1	2,3	3,9	5,5	7,2	8,2	8,9	9,9

Fuente: www.indec.gov.ar. Censos Nacionales de Población.

Las pirámides de los censos siguientes muestran claramente la restitución del equilibrio entre los sexos en un primer momento, y la creciente feminización de la población en años más recientes. Asimismo, se evidencia el avance -aunque cada vez más lento- del envejecimiento demográfico, reflejado en proporciones cada vez menores de jóvenes y cada vez mayores de ancianos (Cuadro 5). De esta forma, en 1970 la Argentina alcanza el umbral del 7% de población de 65 y más años, a partir del cual una población es clasificada como envejecida. Según lo demuestra el último censo nacional, esta tendencia se ha consolidado y es esperable que se profundice en el futuro como en otros países que, al igual que la Argentina, se encuentran en un estadio avanzado de su transición demográfica.

La transición demográfica: el caso argentino en el contexto latinoamericano y mundial

La llamada transición demográfica consiste en el proceso observable empíricamente de pasaje de un régimen demográfico de bajo crecimiento poblacional⁹, resultado de altos niveles de mortalidad y fecundidad, a otro de crecimiento igualmente lento, pero fundado en una mortalidad y fecundidad bajas.

Hasta el momento, en todas las poblaciones se ha observado que en primer lugar se ocasiona un descenso de la mortalidad, al tiempo que la fecundidad se mantiene elevada durante un período más o menos prolongado. Como primera consecuencia, este proceso da lugar a una aceleración del crecimiento demográfico, que será proporcional al desfase entre los niveles de mortalidad y fecundidad. Sólo cuando más tarde la fecundidad comienza a disminuir, el crecimiento se hace más lento y recobra su ritmo anterior. La segunda consecuencia del avance de los cambios operados, sobre todo en los niveles de la fecundidad, consiste en el envejecimiento sufrido por la población, entendiéndose por éste un aumento en la proporción de ancianos en detrimento de los niños y jóvenes. Así, al final de este camino se encontrará una población mucho más numerosa, y con una estructura de edades muy diferente de la inicial.

El momento de inicio del descenso de la mortalidad y la fecundidad, y el tiempo transcurrido hasta alcanzar niveles bajos difiere de una población a otra y depende de una serie de factores de índole económica, social y cultural. Aunque aún existen muchas controversias teóricas en cuanto al poder explicativo de cada uno de estos factores, el esquema descriptivo planteado por la transición demográfica proporciona un tipo ideal respecto del cual puede confrontarse la experiencia histórica de las poblaciones de Occidente, África, Asia y América Latina durante el siglo XX (Welti, 1997).

Hasta el siglo XVIII todas las poblaciones del mundo experimentaron un régimen demográfico en que una mortalidad alta y fluctuante era apenas compensada por una también alta fecundidad, dando lugar a un bajo crecimiento natural, amenazado continuamente por la emergencia periódica de pestes, hambrunas y guerras.

El primer cambio importante se produjo en Europa noroccidental durante el siglo XVIII como corolario del proceso de modernización. El avance de la urbanización y los progresos en las condiciones sanitarias generales, las mejoras en la alimentación gracias al desarrollo de la agricultura y de los medios de comunicación, así como la expansión de la educación y la reducción de las guerras, todos estos elementos indujeron un descenso notable y sostenido de la mortalidad. Dicha caída se profundizaría más adelante con los avances de la medicina,

⁹ El esquema de la transición demográfica se focaliza sobre las reducciones históricas de la fecundidad y la mortalidad, y sus consecuencias sobre la evolución del crecimiento. Aunque se han realizado intentos por integrar el componente migratorio, el esquema generalmente lo excluye y aborda únicamente los cambios en el crecimiento vegetativo.

desde los aportes de Pasteur y Koch a fines del siglo XVIII hasta el descubrimiento de la penicilina en la década de 1940¹⁰.

Por su parte, el comienzo del descenso de la fecundidad requirió de una profunda transformación social y cultural para mostrar sus primeros signos. Sólo un cambio en las mentalidades generado a partir del trastorno de las estructuras sociales, podía dar lugar a la *pensabilidad*¹¹ de la limitación de los nacimientos. El tiempo requerido por estas últimas mutaciones provocó un defasaje cronológico entre la caída de la mortalidad y de la fecundidad que, variable de un país a otro, redundaría en niveles de crecimiento de la población nunca antes experimentados. Así, en el transcurso de un período de uno o dos siglos de duración, hasta mediados del siglo XX, los países europeos –y también América del Norte– pasaron de altos a bajos niveles de mortalidad y fecundidad atravesando un marcado aumento de sus poblaciones.

El recorrido seguido por el resto del mundo fue un tanto diferente. Mientras en Europa y América del Norte el descenso de la mortalidad fue gradual y se vio impulsado principalmente por el desarrollo socioeconómico y las mejoras en las condiciones de vida ligadas al proceso de modernización, en el mundo en desarrollo el retroceso de la mortalidad fue mucho más rápido y se vio fuertemente influido por la tecnología médica aportada desde el exterior. Desde el período de entreguerras algunos países de América Latina y Asia asistieron a un importante descenso de su mortalidad. Más adelante, en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, la producción de antibióticos aceleró los progresos en estas regiones y los avances se difundieron al resto del mundo en desarrollo. De esta forma, en el transcurso de una o dos décadas algunos países latinoamericanos lograron aumentar su esperanza de vida en igual medida que los países europeos lo habían hecho en más de un siglo.

La caída abrupta de la mortalidad operada en la mayor parte de los países latinoamericanos y en el resto del mundo en desarrollo no fue acompañada por una baja paralela de la fecundidad, la cual se mantendría en niveles elevados hasta fines de la década de 1960. Una diferencia tan aguda entre mortalidad y fecundidad dio lugar a un ritmo de crecimiento que,

¹⁰ Durante el último tercio del siglo XIX y hasta la primera guerra mundial, se produjo una revolución en la medicina iniciada por los descubrimientos de Pasteur, Koch y otros. Como consecuencia, se operó una reducción marcada de la mortalidad, especialmente de la mortalidad en la niñez y de la mortalidad infantil, gracias a los avances sobre enfermedades infecciosas como la diarrea y la tuberculosis. Luego, en el período de entreguerras se produjeron importantes avances en medicina y educación sanitaria para dar lugar más tarde, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, a una enorme difusión en el uso de antibióticos iniciada por la penicilina descubierta por Alexander Fleming en 1943. El efecto acumulado de todos estos factores provocó una dramática reducción de las enfermedades infecciosas.

¹¹ Este concepto fue introducido por Ariès para describir las transformaciones en las mentalidades que darían lugar al avance del control de la fecundidad en las sociedades europeas durante el siglo XIX.

superando holgadamente aquél experimentado por los países desarrollados durante su propia transición, fue calificado en los años '60 como "explosión del Tercer Mundo"¹².

Desde fines de la década de 1960 y principios de los '70, la fecundidad se ha ido reduciendo en la mayor parte de los países en desarrollo, con la consiguiente desaceleración del desarrollo –a excepción de algunas subregiones del continente africano donde comenzó a mostrar los primeros signos de descenso irreversible en la década de 1990. En América Latina, como promedio, entre 1950-55 y 1995-200, la esperanza de vida al nacer aumentó de 52 a 70 años, la mortalidad infantil descendió de 127 por mil a 41 por mil, la fecundidad pasó de 6 a menos de 3 hijos por mujer y la tasa de crecimiento total se redujo de 2,7% a 1,6%, lo que muestra la relativa velocidad del proceso de transición (Schkolnik, 2001).

Actualmente pueden encontrarse países que han avanzado notablemente en su transición, mientras que otros aún se ubican a mitad de camino. Esta heterogeneidad se manifiesta tanto entre las grandes regiones del mundo como al interior de ellas. Por ejemplo, América Latina en su conjunto se ubica en una posición intermedia entre las regiones más avanzadas en el proceso –Europa y América del Norte- y las más rezagadas –África subsahariana y oriental. Pero, a su vez, pueden observarse marcadas diferencias en el grado de avance que muestran los distintos países de la región, de acuerdo con el momento de inicio de la caída de la mortalidad y la fecundidad, y el ritmo del descenso.

Ahora bien, ¿cuán avanzado se encuentra el proceso de transición demográfica en la Argentina y cómo se ubica en el actual contexto latinoamericano y mundial?

En relación con los esquemas recién descritos, la transición demográfica argentina ha tenido un desarrollo bastante peculiar. Su trayectoria no se asemeja a aquella seguida por la mayor parte de los países latinoamericanos (salvo el caso de Uruguay) y, al mismo tiempo, difiere de la evolución experimentada por los países más desarrollados.

El Gráfico 4 es una buena síntesis de la transición demográfica argentina, donde puede observarse la evolución de la mortalidad y de la fecundidad, medidas por sus tasas brutas¹³. Como vimos anteriormente, ambas iniciaron un descenso sostenido de manera más o menos simultánea hacia finales del siglo XIX y comenzaron a estabilizarse durante los años '50. Asimismo, han seguido trayectorias casi paralelas con una diferencia –tasa de crecimiento vegetativo- que nunca ha sido ni muy grande ni muy pequeña, manteniéndose siempre entre un 20 y un 11 por mil. Todas estas características hacen de la transición argentina un caso poco ortodoxo, que se parece poco a la forma clásica del modelo transicional (Pantelides, 1983).

¹² En el siglo XIX (o a comienzos de XX) las poblaciones europeas crecieron a un ritmo del orden del 10 o 15 por mil. Varios países de América Latina, por ejemplo, alcanzaron a mediados de los años 60` tasas de crecimiento vegetativo superiores al 30 por mil.

¹³ Aunque por encontrarse afectadas por la estructura de edades las tasas brutas no sean indicadores del todo válidos de la mortalidad y la fecundidad, puede decirse que en el largo plazo describen las tendencias de dichas variables de manera aceptable. Por otro lado, su diferencia a través del tiempo permite dar cuenta del cambio operado sobre la magnitud del crecimiento vegetativo, cambio que constituye una de las principales consecuencias de la transición demográfica –junto con el envejecimiento de la población.

La temprana modernización de la sociedad argentina en relación con la mayor parte de los países de América Latina, su elevado nivel de urbanización, la expansión de la educación formal, los hábitos de higiene de amplios sectores de población de origen europeo, todos estos factores se habrían combinado para dar lugar a un inicio precoz de la transición demográfica. Podemos afirmar que las caídas sostenidas de la mortalidad y de la fecundidad se iniciaron en la Argentina mucho antes que en la mayor parte de los países de América Latina y, a diferencia de ellos, la mortalidad no descendió antes o a un ritmo significativamente superior que la fecundidad¹⁴. Así, la transición argentina, que hacia mediados del siglo XX ya había cubierto la mayor parte de su recorrido, actualmente se ubica en un estadio más avanzado que la mayoría de los países de la región (con excepción de Uruguay, Cuba y Chile).

Para dar cuenta de la ubicación actual de la Argentina en relación con el proceso de transición demográfica en América Latina y en el mundo, compararemos los niveles –actuales y durante los últimos 50 años- de la mortalidad y la fecundidad de este país con los de un conjunto de países seleccionados. Asimismo, identificaremos las diferencias entre los ritmos de crecimiento natural y el grado de envejecimiento de sus estructuras de edades, dos precisiones fundamentales del avance de la transición.

Para la comparación con el contexto latinoamericano seleccionamos los casos de México y Bolivia, que se ubican en las etapas incipiente y plena de la transición respectivamente, de acuerdo con la clasificación propuesta por CELADE (Welti, 1997). Dentro de esta misma clasificación, la Argentina se encontraría en la etapa avanzada. Por otra parte, consideramos a Suecia y Estados Unidos como ejemplos ilustrativos de países desarrollados que se hallan en un estadio avanzado de la transición y a Somalia, como representante de los países africanos cuya transición demográfica se ubica en las primeras etapas.

En relación con los países latinoamericanos seleccionados, en 1950-1955 ya era evidente el grado de avance de la transición de la fecundidad en la Argentina. Mientras en Bolivia las mujeres en edades reproductivas estaban teniendo en promedio 6.8 hijos y en México 6.9, en Argentina esta cifra descendía a sólo 3.2 (Cuadro 6). En todos los casos se ha producido una reducción de estos valores que parece haberse acelerado en los últimos 25 años. Sin embargo, el descenso no ha seguido el mismo ritmo en todos ellos. A lo largo del período considerado la fecundidad Argentina, que ya mostraba valores bajos a mediados de siglo, se redujo en un 23%, al tiempo que México y Bolivia hicieron lo propio en un 64% y 41% respectivamente. De esta manera la brecha se ha ido reduciendo y México sostiene actualmente valores muy similares a nuestro país en tanto Bolivia continúa mostrando valores relativamente elevados.

En la primera mitad de los años '50 la Argentina mostraba un nivel de mortalidad muy inferior al de los otros dos países (12 años de vida media más que México y 22 más que

¹⁴ Es debido a esta diferencia que mientras que en la Argentina la tasa de crecimiento vegetativo medio anual nunca superó el 20 por mil, en la década de 1960 varios países latinoamericanos alcanzaron niveles de crecimiento vegetativo mayores al 30 por mil anual.

Bolivia). Veinticinco años más tarde podía observarse la fuerte caída de la mortalidad en estos dos últimos países, caída que como dijimos más arriba, se operó en la mayoría de los países de América Latina a partir de los años '50. Nuevamente, como en el caso de la fecundidad, las diferencias se han hecho menores y se observa una tendencia a la convergencia entre México y Argentina, con esperanzas de vida prácticamente iguales en el presente. Por su parte, la mortalidad en Bolivia continúa siendo relativamente elevada.

Cuadro 6. Tasa global de fecundidad y esperanza de vida al nacer.
Países seleccionados, 1950-1955, 1975-1980, 2000-2005

Países	Tasa global de fecundidad			Esperanza de vida al nacer (ambos sexos)		
	1950-1955	1975-1980	2000-2005	1950-1955	1975-1980	2000-2005
Argentina	3,2	3,4	2,4	62,7	68,8	74,1
México	6,9	5,3	2,5	50,7	65,3	73,4
Bolivia	6,8	5,8	4,0	40,4	50,1	63,8
Estados Unidos	3,5	1,8	2,1	68,9	73,3	77,1
Suecia	2,2	1,7	1,6	71,8	75,2	80,1
Somalía	7,2	6,8	6,1	32,9	42,8	45,5

Fuentes: INDEC-CELADE (1995), CELADE (2004), UNITED NATIONS (2003)

Los cambios pasados observados en la mortalidad y la fecundidad de estos países han modificado el ritmo del crecimiento vegetativo, confirmándose un descenso del mismo en los tres casos (Cuadro 7). Dada la situación más avanzada de la transición demográfica de la Argentina, este país presenta la menor tasa en la actualidad. En cambio, Bolivia posee el crecimiento más alto. Por su parte, México, aunque posee una esperanza de vida y una fecundidad muy similares a la Argentina, muestra sin embargo, una tasa de crecimiento vegetativo significativamente mayor que este último país en la actualidad (17 por mil y 11.3 por mil respectivamente). Esto se debe al inicio más reciente de la transición mexicana y al todavía alto potencial de crecimiento asociado a una estructura de edades más joven que la de Argentina. Como resultado de estas diferencias de estructura, incluso con niveles similares de fecundidad y de mortalidad la tasa bruta de natalidad de México resulta mayor que la de Argentina y su tasa bruta de mortalidad es menor.

Cuadro 7. Tasa bruta de natalidad, tasa bruta de mortalidad y tasa de crecimiento vegetativo.
Países seleccionados, 1950-1955, 1975-1980, 2000-2005

Países	Tasa bruta de natalidad (por mil)			Tasa bruta de mortalidad (por mil)			Tasa de crec. vegetativo (por mil)		
	1950-1955	1975-1980	2000-2005	1950-1955	1975-1980	2000-2005	1950-1955	1975-1980	2000-2005
Argentina	25,4	25,7	19,1	9,2	8,9	7,8	16,2	16,7	11,3
México	45,3	37,1	22,2	17,0	7,6	5,1	28,3	29,5	17,1
Bolivia	47,0	41,0	30,5	24,4	16,0	8,2	22,6	25,0	22,3
Estados Unidos	24,3	15,1	14,5	9,5	8,6	8,3	14,8	6,5	6,2
Suecia	15,5	11,7	10,3	9,8	10,9	10,6	5,7	0,8	-0,3
Somalia	53,4	51,7	52,1	31,8	22,9	17,7	21,6	28,8	34,4

Fuentes: INDEC-CELADE (1995), CELADE (2004), UNITED NATIONS (2003)

La modificación de la estructura por edades es otra consecuencia del descenso de la mortalidad y de la fecundidad. Como señalamos anteriormente, a medida que desciende la fecundidad -y en menor medida la mortalidad- la población envejece, es decir que el peso relativo de la población más joven tiende a reducirse y aumenta la participación de las personas en edades adultas y avanzadas. En el Cuadro 8 se observa cómo ha ido variando la proporción de estos grupos durante las últimas décadas en los tres países. El envejecimiento se acentúa cuanto más avanzados se encuentran los países en la transición. Mientras Bolivia, país con transición incipiente, tiene todavía una población menor de 15 años de casi el 40% del total y una población de 65 años y más del 4%, la Argentina presenta una de las proporciones más altas de ancianos de la región (9.7%) y un 28% de menores de 15 años. México, en la etapa de plena transición, adopta valores intermedios para ambas proporciones.

Todos los indicadores analizados nos permiten confirmar que la Argentina se ubica en un estadio avanzado de la transición demográfica, característica que en el contexto latinoamericano es compartida con Uruguay, Cuba y Chile.

Cuadro 8. Porcentaje de población de 0-14 años y de 65 años y más.
Países seleccionados, años 1950, 1975 y 2000

Países	1950	1975	2000
Argentina			
0-14	30,5	29,2	27,7
65 y más	4,2	7,6	9,7
México			
0-14	42,0	16,5	33,1
65 y más	4,4	4,0	4,7
Bolivia			
0-14	41,4	43,0	39,5
65 y más	3,5	3,4	4,2
Estados Unidos			
0-14			
65 y más	8,3	10,5	12,3
Suecia			
0-14			
65 y más	10,3	15,1	17,4
Somalía			
0-14	41,3	46,1	47,7
65 y más	2,6	2,9	2,4

Fuentes: INDEC-CELADE (1995), CELADE (2004), UNITED NATIONS (2003)

Los valores presentados en los Cuadros 6,7 y 8 para Suecia, Estados Unidos y Somalía –que nos parecen representantes válidos de sus respectivas regiones- se condicen con lo que expresamos más arriba: que la transición demográfica de América Latina en su conjunto se ubica en una situación intermedia entre las regiones con transición más avanzada -América de Norte y Europa – y aquellas más rezagadas –África Subsahariana y Oriental. A su vez, al interior de la región latinoamericana la Argentina constituye uno de los pocos casos en que la transición ya ha cubierto la mayor parte de su recorrido.

Bibliografía:

CELADE (2004). **América Latina y el Caribe: estimaciones y proyecciones de población 1950-2050**. Boletín demográfico N° 73, CELADE, Santiago de Chile.

INDEC (1998), **El envejecimiento de la población en la Argentina**, INDEC, Serie Análisis Demográfico, 14, Buenos Aires.

INDEC-CELADE (1995). **Estimaciones y proyecciones de población, total del país**. INDEC-CELADE, Serie Análisis Demográfico, 5, Buenos Aires.

Kirk, Dudley (1996), The Demographic Transition, en **Population Studies**, vol. 50, n° 3.

Lattes, A.E. (1975). “El crecimiento de la población y sus componentes demográficos entre 1870 y 1970”. En Recchini de Lattes, Z. y Lattes A. E : (comp.), **La población de Argentina**. CICRED Series, Buenos Aires.

Lattes, A. Et al. (2003). “Migración internacional y dinámica demográfica en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX”. En **Estudios migratorios latinoamericanos**, 50, CEMLA, Buenos Aires.

Magno de Carvahlo, José. (1996) “La demografía de la pobreza y el bienestar en América Latina. Desafíos y oportunidades”, en V. Tockman y G. O’Donnell (comp.), **Pobreza y desigualdad en América Latina**, Paidós, Buenos Aires.

Masseo, V. (1998). **Dinámica demográfica de Argentina en el período 1950-2000. Análisis de sus componentes**. En III Jornadas Argentinas de Estudios de la Población, Buenos Aires.

Miró, Carmen (2003), “Transición demográfica y envejecimiento demográfico”, en **Papeles de Población**, 35, México

Pantelides, A. (1988). **La transición demográfica argentina: un modelo no ortodoxo**. Cuaderno del CENEP, 29, Buenos Aires.

Pantelides, A. (1989). **La fecundidad argentina desde mediados del siglo XX**. Cuaderno del CENEP, 41, Buenos Aires.

Scholnik, S. (2001), “América Latina: tendencias demográficas y grupos vulnerables”, en V Jornadas Argentinas de Estudios de Población, AEPA-UNLU, Buenos Aires.

Schkolnik, Susana y Pantelides, Edith (1975). “Los cambios en la composición de la población”, en Recchini de Lattes, Z. Y Lattes, A.(comp.), op.cit.

Torrado, S. (1993). **Procreación en Argentina. Hechos e Ideas**. Ediciones de la Flor, Buenos Aires.

United Nations (2003). **World Population Prospects: The 2002 Revision**, United Nations, New York.

Vallin, Jacques (1994). **La demografía**, CELADE, Serie E, 41, Santiago de Chile, pp.13-79.

Welti, Carlos (ed.) (1997), **Demografía I**, PROLAP, México, cap.VIII.